



5 Aproximaciones al concepto de felicidad como referente válido en tiempos de desencanto¹

Approximations to the concept of happiness as valid reference in times of disenchantment

*Pedro Pablo Jaramillo Montoya

Resumen:

El ser humano ha intentado diversas posturas en procura de definir su bienestar y felicidad. En la antigüedad el gran discurso orientador del hombre y su realidad lo constituyó la autoridad, en el Medioevo fue la religión, en la Modernidad fue la razón y en la actualidad es la libertad. Aún así tanto empeño ha quedado encuadrado en el desencanto, pues hoy no se puede decir que nuestra época sea la más feliz de todas.

Los mínimos de bienestar económico obnubilan el panorama y hacen creer que el bienestar de la existencia es un asunto ganado, pero las situaciones límites, las contrariedades, el sufrimiento, las crisis, las libertades ajenas, el dolor, la enfermedad, evidencian la necesidad de encontrar un sentido a tales condiciones inherentes a los humanos, porque en medio de ellas también es posible hablar de plenitud.

Otras formas de bienestar son posibles, pensar otros espacios de felicidad para un humano cansado y desencantado es una tarea en la que se debe insistir para no seguir tejiendo en las ramas, ni masticar las mismas insatisfacciones que no planifican lo más

**Licenciado y diplomado en Filosofía y Cultura de la UTP, Pereira. Especialista en Pedagogía, cultura constitucional y democrática de la Universidad Autónoma de Bogotá. Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano de la UCP, Pereira. docente de la Institución Educativa María Auxiliadora
Contacto:
pepajamo@gmail.com*

*Recibido:
05 de enero de 2015*

*Aprobado:
23 de Septiembre de 2015*

¹ Este artículo es producto del trabajo de investigación de la Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano. Director trabajo de grado: Willmar de Jesús Acevedo Gómez. Los derechos patrimoniales de este producto corresponden a la EPyDH de la UCP, los derechos morales a sus autores.



Foto: Marco Alejandro Escobar

valioso que se tiene: la vida. El paleo-cristianismo ofrece otras miradas para hacer más estética la existencia humana.

Palabras Clave:

Paleocristianismo, felicidad, desencanto, *axis mundi*, discernimiento.

Abstract:

Humans have created different positions in an attempt to define their welfare and happiness. In the antiquity the great guiding man speech and his reality was constituted by the authority, during the Middle Ages was religion, in the modernity was the reason and now is freedom. Even so, much effort has been framed in disenchantment, because today we cannot say that our age is the happiest of all.

The minimum for economic welfare clouded the picture and make believe that the welfare of existence is a matter won, but limit situations, the contrariedades, the suffering, the crises, freedoms of others, the pain, disease, show the need to find meaning in such inherent human condition, because among them it is possible to speak of plenitude.

Other form of welfare are possible, think about other places of joy for a tired and disenchanted man is a task that should not continue weaving insists on the branches, nor chew the same dissatisfactions that do not plan the most valuable thing we have: life. The paleo-christianity offers other looks to make more aesthetic the human existence.

Keywords:

Paleo-christianity, happiness, disenchantment, axis mundi, judgment.

Traducción título y “abstract”: Alejandro Julio Rhenals.

Todo tiempo tiene una esquina desde la cual se determinan las cosmovisiones que regulan y orientan los quehaceres de lo humano. Algunos pensadores se han referido a dicha esquina bajo diferentes concepciones, Lyotard por ejemplo le ha puesto el nombre de “metarrelato”², otros, como Heidegger, la han caracterizado bajo la diferencia ontológica del ser y el ente, o la han denominado como sesgos metafísicos y como ejes de mundo³.

Cada época quiere representarse la realidad y el conjunto de sus ideales desde un ámbito o desde algunas líneas de pensamiento que el mismo momento erige como autoridad creíble y envolvente y que terminan haciendo carrera como elemento definitorio de sus tiempos. Cada época tiene su esquina o su atalaya desde la cual se le mira.

Desde esa gran esquina, como punto determinante del hombre y la sociedad, se ha trazado un hilo conductor de todas las dimensiones humanas que, con pretensión universalista, ha tratado de colonizar el arte, la ciencia, la ética, la vida individual y colectiva, la política, el pensar, el sentir y todo lo que involucra el constructo humano en su complejidad. Es así como en cada época el humano ha tratado de erigir o de encontrar no solo una visión de lo bello, lo correcto, lo justo, lo armonioso, sino también lo que le proporciona o lo que entiende por bienestar, plenitud o felicidad.

Oteando la historia

Aunque no resulta fácil afirmarlo, se puede decir que el *ethos* del hombre antiguo es fruto y consecuencia de una muy bien arraigada concepción de autoridad que delimitaba todos los campos del hombre. Era el gobernante, con su poder omnímodo, el que finalmente determinaba el modo de vida de sus súbditos. Acatar la autoridad y el orden establecido era la razón de ser y de vivir, el esclavo como esclavo, el noble como noble⁴. Las apuestas de bienestar estaban definidas por la autoridad. Al hombre le iba bien si obedecía, la vida plena estaba determinada por quienes marcaban el rumbo o mostraban el camino. Era el monarca, en consonancia con sus consejeros y maestros, el que indicaba los tiempos de ocio, los tipos de diversiones y todo el abanico de posibilidades de bienestar de su pueblo.

2 Cfr. Lyotard, J.F. 1987, p. 4-5.

3 Julián Serna Arango usa estas acepciones para referirse al primado de discursos envolventes y determinantes de verdades en cada época. 1999, p. 1-2.

4 Un análisis sobre el carácter del esclavismo griego y sus niveles de sentido se pueden apreciar en “La esclavitud griega y la pertinencia de Aristóteles para comprender el imaginario estamental moderno”. En: www.cienciayletras.edu.bo.

Es decir, todo lo que se movía alrededor de lo que representaba la autoridad constituía el gran discurso desde el cual se tejían todos los hilos del hombre, la sociedad y la realidad. ¿Qué no pensar de imperios tan vastos como el egipcio, donde las relaciones eran mucho más verticales, o como el griego, donde la sapiencia de los filósofos no logró problematizar el precario bienestar de los esclavos?

El Medioevo por su parte deposita en la religión, no en la fe⁵, el pilar desde el cual se erige el fundamento de la *vida beata* o vida buena, enmarcada por la objetivación del concepto de Dios, y por tratar de configurar un reino más institucional y terreno que celeste.

Sin duda esta religión del Medioevo europeo con el catolicismo se evidencia ante todo con las figuras de Constantino y Teodosio con quienes se da la concreción del cristianismo como religión oficial del Imperio Romano y por ende se perfila como el eje articulador de todo los discursos y parámetros de bienestar de su época.

A la Edad Media en su conjunto le asisten muchos sesgos y prejuicios que han hecho carrera, sobre todo desde los discursos modernos, como una época oscura por el eje de poder de la Iglesia plasmado en procesos como La Inquisición, Las Cruzadas, los Estados Pontificios, entre otros. A pesar de ello, sí es aproximado decir que el discurso que se ancló como modelo de bienestar fue el religioso y desde este ángulo se quiso determinar todo el núcleo vital del hombre. No sin razón lo enuncia Johannes Hirschberger:

Como nunca en ningún otro período de la historia espiritual de occidente, vive aquí un mundo entero en la seguridad de sus ideas sobre la existencia de Dios, su sabiduría, poder y bondad; sobre el origen del mundo, su orden y gobierno pleno de sentido; sobre la esencia del hombre y su puesto en el cosmos, el sentido de su vida y las posibilidades de su espíritu para entender el ser del mundo y para la orientación de la propia existencia; sobre su dignidad, su libertad y su inmortalidad; sobre los fundamentos del derecho, cause racional del poder estatal y sobre el sentido de la historia (1997. p, 272)

5 *Se diferencian religión y fe como dos planos de espiritualidad, el primero más identificado con el antropocentrismo (lo institucional) y el segundo con el teocentrismo. Esta distinción viene ligada a dos espacios temporales diversos: los tres primeros siglos de la cristiandad, obedecen a un desarrollo de Iglesia perseguida y martirizada, organizada en pequeñas comunidades, desligada de todo poder temporal y comprometida con el ámbito de la fe y que como dice Mgr. Le Camus "fue su edad de oro" (1909. P.10 y 30) y por otro lado la llamada época del medioevo donde el poder de la Iglesia es evidente, su organización es masiva y más comprometida con lo institucional y religioso.*

De todas formas es una época donde el hombre deja que la religión le venda su concepto de bienestar. Pero este no logra consolidarse a través de ella porque opacó el énfasis en la fe y se apoyó en la religiosidad natural a través de ciertas estructuras de poder que conllevaron una disociación entre fe y vida o entre evangelización y sacramentalización. Estas diferencias fueron, en últimas, las que terminaron haciendo carrera a lo largo del Medioevo, en detrimento de núcleos que arrojaban signos de fe auténtica pero que quedaron casi al nivel de la esfera privada, nos referimos por ejemplo a las órdenes mendicantes, a la vida ascética, al monaquismo, los anacoretas, entre otros.⁶

Llegaría entonces una nueva época donde la mirada del hombre se empezaría a inclinar sobre sí mismo, afinándose la razón como eje y centro a través del cual construir el ideal de bienestar. Ya no había una autoridad, no había un gran magister, una tradición o una verdad exógena en la que el hombre pudiera depositar su confianza como guía de su existencia. Es entonces desde él mismo donde tendrá que levantar el edificio sobre lo que entiende por verdad, libertad, felicidad y sentido.

En la razón puso el hombre sus apuestas de esperanza. La primera certeza evidente de su existencia la encontró Descartes en la razón misma y fue a partir de esta concepción en la que se fundamentó no solo el pensamiento y la ciencia moderna, sino el concepto de bienestar sobre lo que significa lo humano⁷; el desafío kantiano *sapere aude*⁸ lo expresa con claridad, es como si se hiciera una invitación a dejar de ser infantes, a nutrirse de la razón para llegar a ser autónomos, para crear también el ideal de felicidad.

Significa esto que la razón moderna se erigió como una razón autónoma, todos los órdenes de lo real estarían definidos por ella, sus efectos serían tan asombrosos (ciencia-técnica-tecnología) como paradójicos (egoísmo-consumismo-contaminación-desigualdad-sin sentido), convertiría al humano en un ser más exterior, con menores niveles de fraternidad, con horizontes de sentido muy reducidos, es decir, un humano menos feliz. Adorno y Horkheimer presentaron esta crítica con el concepto de “racionalidad instrumental” o como lo diría Habermas: “la propia razón destruye la humanidad que posibilita” (Habermas, J. 2008, p. 128.). El hombre moderno olvidó que la razón, como principio de identidad de

6 En este sentido, Gonzalo Soto Posada y Carlos Valderrama Andrade brindan una visión más holística del Medioevo identificando algunos sesgos que se han instalado sobre el mismo.

7 Jean Paul Margot enuncia cómo Descartes amplía la concepción de felicidad griega según la cual ella “consiste en vivir en plena conformidad con el orden enteramente racional del mundo” y la relaciona con el concepto de “Soberano bien” –traído además del de “vida beata” de Séneca– referido en los escritos cartesianos con la princesa Elisabeth (2008. P. 73-87).

8 Es una locución latina que significa “atrévete a saber”, comúnmente se interpreta como “ten el valor de usar tu propia razón, sé autónomo”. Kant fue el que le dio relevancia al concepto en su ensayo “¿Qué es la Ilustración?” de 1784.

todo lo real, también podría conducirlo a absurdos.

Si la autoridad en la época antigua, la religiosidad en el Medioevo y la razón en la Modernidad no han logrado su cometido en el ser humano, esto es, no se han consolidado como fundamento válido de bienestar o de plenitud, ¿hacia dónde entonces dirigir la mirada? Muchos piensan que el hombre actual espera en la libertad una respuesta⁹.

En palabras de Ratzinger, la concepción de libertad que ha querido hacer carrera ha sido también una construcción moderna, es decir, es fruto de la misma racionalidad, o sea que está llamada a cargar con las mismas paradojas.

La distorsionada comprensión actual del concepto de libertad, con todas sus consecuencias prácticas, parece haberse gestado con la cultura de la modernidad que, por diversas razones históricas, erigió la libertad como el derecho humano fundamental... El problema de esto no es la libertad, que efectivamente es un ideal moral que exige ser promovido, sino el modo desfigurado y parcial en que se la comprende: como el derecho a hacer lo que uno quiera, lo que le dé la gana. No es un problema, tampoco, meramente teórico, puesto que a la luz de esa falsa interpretación de la libertad los conceptos de tolerancia, diálogo, autenticidad o respeto mutuo, se ven también pervertidos y configuran un ambiente que, por su escepticismo respecto de la posibilidad humana de acceder a la verdad moral, a esos “bienes más valiosos” que puedan dar sentido, trunca las posibilidades del desarrollo humano y su autorrealización (1999. pp, 49-67).

Una libertad así no se presenta al servicio del bienestar humano más alto; es decir, no contribuye a una ganancia de humanidad en el mismo hombre, pues lo encierra más en sí mismo, es una libertad por la libertad, lo cual no tiene sentido. Jaime Araos San Martín es enfático cuando afirma:

La libertad como autonomía reduce la libertad a la capacidad autónoma de elegir por uno mismo, rechazando cualquier exigencia que trascienda al yo, que provenga del pasado, la

⁹ Martha Nussbaum, por ejemplo, considera que su propuesta de “crear capacidades” es una apuesta por volver más explícita y expedita la libertad humana, en este sentido se mueven Amartya Sen, Miguel Ceara Jaton y casi todos los teóricos del Desarrollo Humano. Este último por ejemplo afirma que “El proceso de Desarrollo consiste en la eliminación de las principales fuentes de privación de la libertad...El Desarrollo Humano es un proceso que amplía las opciones de las personas y fortalece las capacidades humanas para llevar al máximo posible lo que la persona puede ser y hacer...” (2005. p. 1-3).

sociedad o la naturaleza. Qué se elija no tiene importancia mientras la elección sea autónoma. Si la realicé yo, basta. Se afirma la elección, la elección es lo que da valor; no lo que se elija. Si lo elijo yo, da lo mismo dedicar el fin de semana a una labor social o a emborracharse con los amigos... En otras palabras, si decidir, es decidirse, configurarse a uno mismo, y todas mis decisiones se reducen a optar entre distintas marcas de lo mismo me voy convirtiendo en una persona vacía. (2006. p, 67)

Atisbos de un desencanto

Esta última idea nos conduce a la otra paradoja de la libertad y es que ella está definida, determinada y encerrada por la economía de mercado, o sea, no es una auténtica libertad. La economía de mercado ha colonizado todos los ámbitos de la realidad y no solo los ha colonizado sino que los ha estropeado, el arte lo convierte en mercancía, la salud y la educación en empresas, el mercado en competencia, la diversión en consumo, el amor en interés, el bienestar en confort. Es como el corolario de una secuencia de errores.¹⁰

La totalidad de los ámbitos de la vida humana y de la sociedad han sido colonizados por la dictadura economicista, las necesidades vitales se miden en términos de ganancia económica, prima la lógica del mercado, de la utilidad mercantil. Bajo la lupa de la productividad y del beneficio individual se cuantifican las posibilidades y capacidades humanas. Se ha institucionalizado a tal punto esta mentalidad que es difícil para muchos (y esta es una de las quejas de Sen y Nussbaum) creer que otras formas de desarrollo son posibles.

El vasto proceso educativo de la persona humana, por ejemplo, está al servicio de la economía para el servicio de sí mismo. Las competencias, los estándares, los escalafones, los logros, las metas, entre otros, son todos conceptos de la educación asociados a la productividad. Incluso para los iletrados, ser alguien en la vida ha venido a significar ser productivo y ser productivo para poder consumir, en esto se ha convertido el *telos* de la vida del hombre actual. Todos los sistemas educativos están al servicio de dicho fin¹¹.

10 En este sentido Bauman, Lipovetsky, Paul Virilio, Vicente Verdú, entre otros, le atribuyen a la economía de mercado las nuevas formas de opresión y esclavitud de nuestra época, como si todo lo que tocara el mercado se convirtiera en baratija.

11 Cuando se analizan las 10 capacidades que propone Nussbaum queda una sensación como de quererle hacer un favor al mismo capitalismo desahogado que tenemos, salvo unas dos capacidades –la del afecto y el juego– escapan a esta misma base economicista que se perpetúa en todas las propuestas de desarrollo.

Al empeñar la libertad humana a la productividad, el humano ha llegado a ser fundamentalmente un ser que vive para ganar y gastar, esta es la dinámica de su vida, en esto invierte su tiempo y espacio y ha terminado definiendo las demás potencialidades y dimensiones de su vida de estos dos enfoques. Todo se define en términos de la ganancia y del gasto, por ello no hay tiempo para la familia, para los amigos, para el deporte, para la fe o la espiritualidad, para pasar horas apreciando una pieza musical, una obra de arte. El ser se asocia a la productividad, incluso los ambientes académicos sí que han sido colonizados por esta dictadura productiva¹². Julián Serna Arango recalca esta postura cuando afirma: “occidente ha pagado un alto precio por sus conquistas, en términos del progresivo recorte del mundo; ha dado la espalda a los paradigmas originarios de la condición humana...” (1994. P, 214)

Tal recorte del mundo desdibuja la esencia del ser humano, pues restringe las aperturas de sentido del mismo reduciendo al mismo humano a una o dos de sus categorías. El humano es tan rico en sus dimensiones que no se agota en ninguna de ellas, es más, como una ruleta, todas juegan a consolidar y a estructurar lo que es y lo que configura de sí mismo. Ello quiere decir que el hombre no es solo un ser productivo, sino un ser que sueña, que imagina, que juega, que crea y se recrea, que ama, que siente, que ora, que participa o no participa, que cree, que llora y ríe, que es lo uno y lo otro, que es capaz de lo más grande y también de lo más bajo.

Lo paradójico es que, siendo el humano de tal amplitud, se vea reducido al presente a una o dos de sus categorías que le doblegan y le determinan su ser. Lo consecuente de esta situación es un estado de infelicidad reconocido por casi todos los teóricos, filósofos e incluso hombres de ciencia que han catalogado nuestra época bajo el estigma de conceptos como crisis, desvanecimiento, sinsentido, decaída o más técnicamente “sociedad líquida” (Z. Bauman), “olvido del ser” (M. Heidegger), “crisis de los metarrelatos” (J.F. Lyotard), “época de desencanto” (Postmodernos), “Desvanecimiento de lo sólido” (M. Berman), “ausencia de cartografías

12 En “¿Qué hay de malo en la felicidad?” Bauman enfatiza en el hecho que “la estrecha correlación entre crecimiento económico y felicidad suele considerarse una de las verdades más incuestionables, quizá incluso la más evidente” y en el mismo documento logra determinar cómo “todos los datos empíricos disponibles sugieren que entre las poblaciones de sociedades desarrolladas puede no existir una relación entre una riqueza cada vez mayor, que se considera el principal vehículo hacia una vida feliz, y un mayor nivel de felicidad”, va a decir que la estrategia de elevar los ingresos para hacer personas más felices no funciona y presenta algunos estudios de Michael Rustin donde evidencia cómo “ha llegado a la conclusión de que si bien los índices de satisfacción vital suelen crecer en paralelo con el PIB, solo lo hacen hasta el punto en que la necesidad y la pobreza dan paso a la satisfacción de las necesidades esenciales de supervivencia. A partir de este punto dejan de crecer y tienden a bajar, a veces de forma drástica, con mayores niveles de riqueza”. Aquí es donde se le puede preguntar a Nussbaum y a Sen: ¿y después de las oportunidades y capacidades, qué?, ¿Cuál es el sentido de buscar tan denodadamente un nivel de vida tan alto? Cfr: (2009. p. 1).

cognitivas” (J. Baudrillard), “era del vacío” (G. Lipovetsky), entre otros. A pesar de todas las apuestas en las que el hombre ha depositado su esperanza no se tiene el orgullo de decir que esta época es la más feliz de todas. Ello podría llevar a la idea según la cual otras formas de bienestar y desarrollo son posibles, que a lo mejor es necesario mirar nuestro espejo retrovisor para redescubrir otras maneras de sentido, para actualizar modos de ganar en humanidad, para sintonizarnos con el imperativo de plenitud que se ahonda en lo más profundo de nuestro ser.

Un encanto que seduce: el paleo-cristianismo

De cara a este panorama sombrío resulta casi temerario pensar en una propuesta de felicidad sin caer en el formulismo o el moralismo. Aun así, y con toda la adversidad que ello representa, para las primeras comunidades cristianas el horizonte era diferente.

El paleo-cristianismo¹³ evidencia varios elementos diferenciadores que, para nuestros tiempos, representa un referente en el cual pensar cuando surgen alternativas de bienestar y desarrollo cuyo trasfondo es la economía de mercado.

Tener el cristianismo primitivo como referente no pretende proponer “ser como ellos”, sino considerar algunos elementos que han podido pasar desapercibidos en la comprensión de bienestar, desarrollo humano y felicidad.

La estética existencial de las primeras comunidades cristianas puede parecer lejana y desarticulada con los tiempos actuales, ello puede tener su origen en dos tipos de situaciones: la primera es la prevención que se ha tejido sobre el cristianismo de la Edad Media como un periodo oscuro y retrógrado, ya se ha aclarado la diferencia entre el Cristianismo Primitivo y el resto del Medioevo, y la segunda con la idea según la cual del cristianismo “ya se sabe todo”, pues lo que se pretende es precisamente observar algunos elementos que enriquezcan la discusión actual.

A pesar de la riqueza y la belleza exuberantes del Paleo-cristianismo, tres son los elementos del estilo de vida que nos parecen relevantes para el momento actual y sobre los cuales se quiere llamar la atención: la definición de un *axis mundi*, la capacidad de discernimiento y la conciencia de bienestar.

¹³ Como ya se ha esbozado en la nota número 4, es el periodo que corresponde a los orígenes de la religión cristiana y su desarrollo hasta los inicios del siglo IV, cuando, después de convertirse en religión oficial del imperio, empieza a ser una religión masiva e institucionalizada.

Para nuestra época es común considerar como fundamento de vida la familia, los hijos, Dios, los amigos, entre otros. Sin embargo, la inversión de vida, o sea aquello en lo que los humanos terminan gastando su vida, se ancla en otras cosas: estudio, trabajo, dinero, ¹⁴ ámbitos que se tratan con tanto rigor que se cotejan a la luz de estándares de calidad¹⁵ y, por ello, terminan constituyéndose en lo serio de la vida. Pues confundir lo serio con lo accesorio no es serio¹⁶. Es una pena de nuestra sociedad porque dicha dicotomía no logra determinar altos niveles de bienestar para consolidar una vida plena.

Lo serio ha de constituir lo fundamental, aquello que no es objeto de chanza porque es valioso, porque implica demasiado o porque es representativo y significativo. Considerar algo como serio es definir el tiempo y el espacio que lo determina, o sea, lo que le involucra de la existencia en términos no solo cualitativos sino cuantitativos.

Serio será entonces no solo aquello en que se gasta la vida sino aquello que salva la vida del hombre mismo. Por ello el *axis mundi*, como lo serio de la existencia, es lo que la involucra en términos de totalidad.

Es difícil plantear como *axis* un asunto que no se lleva gran parte de nuestra existencia, esto, al menos, es injusto con la vida misma, porque es importante que el *axis* defina el modo de ser y estar en la existencia, no tenerlo claro es exponerse al riesgo de fracasar o de equivocarse en las decisiones fundamentales y trascendentales de la vida.

Los primeros cristianos observaban dicho enfoque con una palmaria claridad, si tenían que cambiar de trabajo o renunciar a algunos beneficios materiales del imperio o incluso morir por defender su fundamento vital, lo hacían sin el mayor reparo¹⁷. Conocer la verdad que les salvaba¹⁸ y no ir tras ella era malgastar la vida o simplemente llevar una vida de doblez.

14 Una crónica de radio aseguraba que, al ser encuestados los norteamericanos sobre lo más significativo de sus vidas, respondían categóricamente que los hijos. A su vez, dicha encuesta la contrastaban con estudios que decían que en promedio un padre norteamericano invertía tres minutos al día para hablar con sus hijos, la mayoría de las conversaciones eran de modo virtual y el contenido de ellas versaba sobre asuntos económicos. Es una dicotomía que, como ya diremos, por lo menos no es justa con la vida misma, no gastar la vida en lo fundamental sino en lo accesorio.

15 En una perspectiva del Desarrollo Humano podría o tendría que hablarse de estándares de calidad sobre lo que significa ser padre, madre, creyente, amigo.

16 Lo serio tiene un carácter, un rigor, una rigidez, una cierta "intolerancia", posee una cautela, unos procedimientos, una armazón, un cálculo....pues no se puede perder. Asimismo, posee un status ganado, una importancia reconocida, unos tiempos marcados y unos espacios definidos, no en cualquier sitio se toman decisiones serias.

17 "La vida cotidiana de los primeros cristianos" está llena de referencias a este tipo de prácticas.

18 El concepto de salvación en el cristianismo primitivo estaba asociado al de plenitud de vida o felicidad. Salvar la vida era encontrarle un sentido, una plenitud de la que se carecía. Es San Agustín, en el siglo IV, el que le da otro carácter al término, más asociado a los sucesos posteriores a la muerte. Cfr. Juan Noemí C. (2006. p. 2-3).

La carta a Bernabé se queja de quienes dicen tener un eje de vida pero no actúan conforme a ello:

No se tienden injustamente las redes a los pájaros. Esto quiere decir que justamente perecerá el hombre que conoce el camino para la santidad y sin embargo marcha por el camino de las tinieblas.... De hecho, cuando uno se preocupa por la salvación, no hace caso del hombre sino de aquel que mora dentro de sí y le habla, se extraña de no haberle oído nunca antes pronunciar tales palabras ni haber tenido siquiera deseos de escucharle. (V,4 y XVI,10).

Lo serio, además, requiere atención especial, seguimiento constante, evaluación permanente¹⁹ porque no se puede malograr ni rebajar al nivel de lo accesorio, lo serio siempre pide ser prioritario.

Para los primeros cristianos lo serio representaba patentizar los cuestionamientos centrales de la existencia: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿para dónde vamos? Tenían claro que un placer, un trabajo o una posición social no resolvían los planteamientos profundos del ser existente. Lo serio –*el axis*– les servía para reconciliarse con su historia en los puntos oscuros de esta, reconocer sus finitudes y precariedades sin temor a ser excluidos, ampliar su capacidad de sufrimiento²⁰, pedir perdón, discernir cada evento de su vida como una gracia, tener la libertad de no resistirse al mal y por lo mismo no pleitear por asuntos superfluos o transitorios... La *Didajé*²¹ es clara cuando comienza diciendo:

Hay dos caminos: el de la vida y el de la muerte, que son entre sí muy diferentes. Este es el camino de la vida. En primer lugar amarás a Dios, tu creador, y luego a tu prójimo como a ti mismo. No hagas a los demás lo que no quieras que hagan contigo.

Estas palabras enseñan lo que sigue: bendecid a los que os maldicen y orad por vuestros enemigos; además, ayunad por los que os persiguen. Pues ¿qué mérito hay en que améis a aquellos que os aman?... no estéis enojados con nadie...

19 Existen múltiples mecanismos para medir lo serio de la sociedad hoy, en múltiples ámbitos: estándares de calidad, rigor académico, escalas de desempeño, estrategia de marketing, márgenes de utilidad, records de ventas, controles de llegada, entre otros.

20 Como veremos, pilar fundamental para entender la felicidad.

21 La *Didajé*, o "Doctrina de los doce apóstoles", es un texto del cristianismo primitivo cuya composición oscila entre los años 70 al 90 D.C. y constituye "el primer catecismo de doctrina cristiana para que se preparasen los conversos de la gentilidad a recibir el bautismo" Cfr. *Textos Cristianos Primitivos* (1991, p.13-16).

Da a quien te pida y no se lo reclames, porque quiere el Padre que todos participen de sus bienes. Feliz aquel que cumple este precepto, pues estará limpio de culpa...

Procura cada día entrevistarte con los santos para renovarte con su conversación... ocúpate de tu hijo y de tu hija. Desde su juventud les instruirás en el temor del Señor...

El *axis* como lo serio pide tiempo, espacio y no viene a consistir solo en un elemento de diversión o entretenimiento de la vida. Es lo que salva la vida, lo que resuelve los cuestionamientos profundos de la existencia y, por lo tanto, lo que sirve para ubicarse frente a ella.

Por eso *el axis* funciona como hilo conductor de la existencia, o sea que esta se presenta no como ciega sino con una dirección; perder ese hilo es perder el rumbo, San Clemente en la Primera Carta a los corintios, insiste:

Justo es, por tanto, no desertar del puesto que su voluntad nos ha asignado. En vez de ofender a Dios sería preferible ofender a los hombres necios, insensatos, engreídos, arrogantes, de lenguaje insolente. Reverencemos a Jesucristo, el Señor. (*op.cit.* p, 67)

No tener un hilo conductor es ir hacia donde cada viento nuevo sopla. Un *axis mundi* o un fundamento de vida ha de servir de base o columna donde se ancla todo lo accesorio de la vida, como hilo conductor también marca el rumbo. Esta es la apuesta más importante que el humano hace sobre su vida. Es tan fuerte que puede servir de sostén de la existencia, por ello debe poseer una solidez profunda para resistir los momentos en que la vida tambalea. Como motor de dirección el *axis* atraviesa todas las dimensiones de la existencia, se convierte en un eje que articula y mueve todas las potencialidades de lo humano.

Los primeros cristianos entendían con claridad que este *axis* no podía ser humano, “maldito el hombre que pone su confianza en otro hombre” (Jr17, 5), ni tampoco un bien material que hoy es y mañana no, o un saber que luego es rebatido y revaluado. Tenían claro que solo Dios —en la persona de Jesús— era ese fundamento que ni la muerte ni el deshonor ni el sufrimiento ni la precariedad se los podía arrebatar²².

22 Cfr Romano 8, 35-39 y 1 Cor 1,20.

En torno al *axis* como lo serio de la vida y como hilo conductor de la existencia se entretreía entonces la vida de los primeros cristianos, determinada además por la comunidad donde se cristalizaban todos estos presupuestos. Los primeros cristianos no se concebían solos, en la pequeña comunidad se “verdadeaban” con su historia, con sus potencialidades, sus finitudes y precariedades²³; todos ellos como rasgos esenciales que les hacían ganar profundamente en humanidad y por lo mismo una aproximación a un concepto diferente de felicidad.

LA CAPACIDAD DE DISCERNIMIENTO²⁴

Constituye una consecuencia real y efectiva de la claridad del *axis*. La capacidad de discernimiento no es otra cosa que la amplitud de la conciencia de la existencia, no solo al plano moral, sino a todos los ámbitos de la vida; es una luz que hace el servicio de ver los eventos de la existencia entre sus antecedentes y consecuentes. Si el *axis* es el norte, el discernimiento es la brújula que lo indica, es el instrumento que permite no perder el hilo conductor de la vida, entendiendo esta como proyecto.²⁵

Todo ser humano cuando se plantea un proyecto de vida, se lo plantea en términos de felicidad. Son los azares del devenir de ese proyecto los que impiden que él mismo logre su consecución viéndose envuelto en situaciones insospechadas y, por lo mismo, que escapen al control o al esquema que se había trazado; una vez determinado por dicha situación caben dos posiciones: rebelarse al momento o acomodarse a la nueva circunstancia. Lo que quiere decir esto es que la capacidad de discernimiento funciona como custodia o cuidado, como radar que inspecciona y atisba los peligros que atentan contra el *axis*. El discernimiento permite saber qué pasos dar, de qué restringirse o no, dónde poner el corazón y en dónde no, determinar las consecuencias de los actos antes de realizarlos²⁶, en fin.

23 El mismo Clemente a los corintios afirma en el párrafo LIV: “¿Quién entre vosotros es noble, compasivo, lleno de caridad? Que diga: si yo soy causa de sedición, de contiendas y de divisiones me retiro, me voy a donde queráis, estoy dispuesto a cumplir lo que mande la comunidad...”

24 En la actual “sociedad del espectáculo” (Lipovetski) debiera ser muy admisible esta categoría. En una apuesta por un desarrollo humano integral se hace imprescindible no solo para el alcance de niveles de bienestar económico y social, sino de felicidad o de plenitud de vida. Es una pena que Nussbaum no la haya incluido en su lista.

25 Para nuestro caso no se concibe el discernimiento como condición interna para los hechos jurídicos o legales, sino como la capacidad para patentizar permanentemente el *axis*. El P. Miguel Ángel Fuentes V.E. tiene un amplio estudio sobre los tipos de discernimiento, sus fuentes, ámbitos, entre otros.

26 Este es el sentido, para los primeros cristianos, del libro del Eclesiástico 7,36: “En todas tus acciones piensa en el desenlace...” Muchos identifican o asocian la capacidad de discernimiento con el tomar conciencia de... tal cosa. Freire, por ejemplo, dirá que no basta solo con entrar en conciencia, sino que es necesario comprometerse. En tal sentido la capacidad de discernimiento de los primeros cristianos involucraba un accionar de orden moral para defender su *axis mundi*. O sea que el discernimiento conlleva un *ethos* determinado, en este caso para defender un fundamento de vida. Este tema en particular se ampliará al final de esta sección.

Para los primeros cristianos era tan fundamental esta capacidad que llegó a ser una de sus características vitales. La carta a Diogneto se admira, en medio de la fogsidad mundana de Roma, de su “tenor de vida”²⁷ y del cuidado que tenían –en el ámbito moral– para no perder el norte:

Lo que el alma es en el cuerpo, los cristianos son en el mundo... El alma mora en el cuerpo sin ser parte del mismo, los cristianos habitan en el mundo pero no son del mundo... La carne odia y hace guerra al alma (sin que ésta le haga mal alguno) porque le impide entregarse a los placeres; así el mundo, sin que los cristianos le ofendan, los odia porque no se dejan llevar por los placeres. El alma ama al cuerpo y a sus miembros; así aman los cristianos a quienes los odian... (op.cit. VI.).

Se trataba entonces de no dejarse llevar para evitar el desvío, para no perder el hilo de la vida. Este es un pilar fundamental y básico cuando se quiere llevar a cabo una apuesta de felicidad, una categoría muy pertinente para los procesos de formación en un mundo bombardeado constantemente por fórmulas y recetas de felicidad²⁸, basadas, casi todas, en la acumulación de bienes, el hedonismo y el utilitarismo.

Sobre este asunto cabe decir ahora que así como el *axiis* posee sus propias determinaciones, la capacidad de discernimiento implica también las suyas: una alta línea de sentido sobre lo inevitable, en este caso sobre la capacidad de sufrimiento²⁹ y una visión regulada sobre la condición humana. Lo primero implica decir que en el modelo de felicidad de los cristianos primitivos el tema del sufrimiento ocupa un espacio importante, las Actas de los mártires y la Vida cotidiana de los primeros cristianos está llena de alusiones a casos explícitos³⁰.

27 La carta primera de Clemente a los corintios, comienza con estas palabras: “La iglesia de Dios que vive como forastera en Roma a la iglesia de Dios que vive como forastera en Corinto”.

28 Se tiene aquí un criterio muy valioso de formación para la vida en la que han venido insistiendo los pedagogos contemporáneos interesados en el Desarrollo Humano integral, Freire, Maturana, Fromm, entre otros.

29 Se utiliza esta conceptualización porque el sufrimiento es una condición inevitable para todo ser humano, casi todos los planes de desarrollo y los credos del mundo se basan en evitar el sufrimiento, en este caso el cristianismo es una excepción.

30 La carta de San Ignacio a los efesios insiste en este presupuesto: “Me ofrezco a la cruz, escándalo para los infieles pero salvación y vida eterna para nosotros. ¿Dónde está el sabio? ¿Qué se ha hecho el científico? ¿en qué termina la jactancia de los intelectuales? (Op. Cit. XVII). Y en la Carta a los romanos insiste: “Estoy escribiendo a todas las iglesias y a todas digo con franqueza que libremente voy a morir por Dios, con tal que vosotros no me lo impidiáis. Os suplico que no me mostréis benevolencia intempestiva. Permitid que yo sea pasto de las fieras, por medio de las cuales pueda llegar a Dios... fuego, cruz, manadas de fieras, miembros mutilados, huesos quebrantados, miembros cortados, trituración de todo el cuerpo, crueles tormentos del diablo vengan sobre mí con tal que yo llegue a Jesucristo.....no me regaléis al mundo porque quiero ser de Dios...” (IV, V, VI).

La capacidad de discernimiento brindaba un sentido profundo y pleno frente al sufrimiento. Se entendía la felicidad no como evasión o lucha frente al dolor y sufrimiento, sino como elemento definitorio de la condición humana y determinante para la apertura de la fe³¹ y de la dicha verdadera. Perpetua y Felicidad, San Lorenzo, San Ignacio, Santa Inés, entre muchos otros, muestran esta concepción redentora del sufrimiento. El dolor no los aplastaba sino que antes era un motivo para ver el cielo; en este sentido, la entrega voluntaria de la vida a las fieras puede verse como muestra y conclusión de una vida muy plena³², superior a los lazos de familia, a los honores y a las posesiones materiales, tan plenas que todo lo demás se relativiza³³. Es algo así como lo muestra Abraham Maslow cuando afirma:

Estoy convencido que la definición hedonista de felicidad es falsa, ya que la felicidad real implica necesariamente dificultades. Por ejemplo, es un privilegio padecer el sufrimiento de la creatividad, incluso el insomnio y la tensión que esta conlleva. Y es un privilegio tener hijos con los que llorar a causa de sus problemas, en lugar de no tener ningún hijo en absoluto... Debemos definir una "buena vida" y la felicidad como algo que incluya estos "privilegios" de la infelicidad (2001. p, 51-52)

Tener una respuesta frente al sufrimiento y el dolor es encontrarle sentido al mismo y es entender la existencia en su verdadera dimensión. Esto quiere decir que la felicidad no se gesta desde la felicidad misma, sino desde lo opuesto a ella. Si la vida fuera plana o llana no tendría sentido ser feliz o sufrir, precisamente porque se constituye de altibajos es que el sufrimiento nos es necesario para "comprender" la felicidad³⁴. O sea que en la apuesta de felicidad del cristianismo primitivo no se trataba de no sufrir, sino de encontrar un sentido al sufrimiento³⁵.

El otro elemento determinante de la capacidad de discernimiento es la condición de involuntarismo frente a la vida moral. En su primera apología San Justino se cuestionaba sobre si darle el bautismo a quienes no hacían

31 *Precisamente una de las categorías esenciales de la fe es que "entra" al hombre en su historia con sus claros, grises y oscuros, sus altos, medios y bajos. Es el ser humano el que usa la religión para "salirse" de la historia evadiendo el sufrimiento. Cuando los primeros cristianos asumen la cruz como un signo no es porque ven en ella algo que les aplasta, sino el rostro del Padre.*

32 *En este sentido no se puede entender la muerte de los primeros cristianos como una forma de suicidio o cote a los padecimientos de este mundo.*

33 *Puede que otros, bajo otras miradas, vean en los mártires formas de un fundamentalismo ciego.*

34 *Un referente clave para entender esta postura es el concepto de "ciencia de la cruz" de Edith Stein o la carta apostólica "Salvifici doloris" de Juan Pablo II, entre muchos otros documentos.*

35 *Como ya se dijo, muchos proyectos y planes de bienestar, sobre todo los enfocados últimamente por Amartya Sen y Martha Nussbaum, lo que quieren en el fondo es evitar el sufrimiento. En una cita anterior decíamos como Bauman habla de nuevos sufrimientos, en locaciones con un alto nivel de vida (la soledad, las drogas, el suicidio, el sinsentido...).*

la virtud sin esfuerzo, lo cual implicaba además una visión no moralista de su actuar que conducía a tener una consideración justa de sí mismos. Ser cristiano no consistía en el cumplimiento de una cantidad difícil de preceptos³⁶ por la sola voluntad humana; como lo dice Kiko Arguello: “El cristianismo no es ningún moralismo. Porque si Jesucristo hubiese venido a darnos un ideal de vida, ¿cómo nos iba a dar un ideal tan alto, tan elevado que nadie lo puede alcanzar?” (1999. P, 114).

Se considera este elemento como fundamental a la hora de definir una concepción de felicidad, pues todo parte de un determinado concepto de ser humano. Como persona y *creatura* el humano ni lo puede todo, ni lo conquista todo, ni las cosas se le dan en el momento y en la dimensión que anhela. Por ello, más que buscar la felicidad como una fórmula o receta lo que perseguían los cristianos era dejarle a Dios el asunto y tratar de “entender” o discernir los eventos de la vitalidad humana como una gracia, como un don de Dios para sus vidas. Eso era lo que los hacía felices, si podían amar al enemigo era porque Dios se los daba, si vivían en fidelidad hacia su pareja era por un don de Dios, si observaban algo de bondad en un acto era por la misericordia divina. Se consideraban “bienaventurados” de la gracia divina, sabían que de sus fuerzas poco se lograba. Eso sí, sabían que para tener alguna gracia había que pedirla y para ello existía la comunidad. En la carta a los esmirnenses san Ignacio lo atestigua: “No merezco ser contado entre aquellos –los ministros de Cristo–, pues soy el último, pero por voluntad del señor fui estimado digno, no por mis buenas obras de que no tengo idea, sino por gracia de Dios, que por vuestras oraciones me fue dada en plenitud hasta allegarme a Dios” (XI).

Era una forma de irse haciendo feliz a través de un *ethos* determinado, no de realizar ciertas obras o alcanzar ciertos estatus para merecer tal ración de felicidad, esta era entendida más como proceso que como llegada³⁷ y en ese movimiento aparecía Dios –su *axis*–, determinante de cada evento o situación. La capacidad de discernimiento en este caso consistía en no tenerse en una estima superior a las finitudes o precariedades humanas, por

36 *Preceptos como: “oisteis que se dijo: no adulterarás, pues yo os digo: todo aquel que ha mirado a una mujer deseándola, ya ha adulterado con ella en su corazón” (Mt 5, 27), o como este otro: “oisteis que se dijo: no matarás; pues yo os digo: todo aquel que ha llamado a otro “imbécil”, ya es reo de asesinato” (Mt 5, 21-22)*

37 *Otra característica clara de la fe en las primitivas comunidades cristianas era que no se veían como un grupo selecto de “llegados”, con un estatus o nivel alcanzado. Los primeros cristianos siempre partían de cero, la conversión era de cada día, cada día era un combate, cada día había que discernir las “trampas” del demonio. San Pablo se siente orgulloso de dar el combate de la fe, dice: “he combatido bien mi combate... (2 Tim.4, 7) y San Ignacio de Antioquia alerta a los miembros de su comunidad en el momento del suplicio: “Poneos de parte de Dios. Aun cuando yo, al llegar –al sacrificio– pidiera vuestra intervención no me hagáis caso, seguid lo que os digo en esta carta. Si sufro el martirio es que me habéis querido, si se me niega es que me habéis odiado” (Carta a los romanos, VII-VIII). Para profundizar más en estos temas confróntese: vida cotidiana de los primeros cristianos y Textos cristianos primitivos de ediciones Sígueme.*

ello era que un cristiano si se patentizaba feliz era porque esa gracia “le venía de arriba”. La salvación, entendida como vida plena –felicidad también en este mundo, como ya se dijo– dependía más de Dios que de los hombres.

Es una concepción de felicidad amparada en una comprensión de ser humano bien alejada del ámbito antropológico actual, que bien sabemos ha sido tributaria del antropocentrismo moderno y que como ya lo hemos visto no ha logrado reconocer con orgullo que su “producto” ha sido un hombre feliz.

En los primeros cristianos esta conciencia de bienestar no consistía en una autosugestión de haber ganado su vida o de ser felices sino que los acontecimientos de su vida, el bienestar de sus relaciones afectivas, la formación de sus hijos, una vida con un orden visible, los niveles de sentido frente al dolor y la angustia, la vida en comunidad, en fin, evidenciaban que en la vida se había “ganado”, que era una vida que merecía ser vivida, que se caminaba con la certeza de no equivocarse, por eso se les admiraba, se les perseguía sin saber por qué, la “Carta a Diogneto” lo dice más claro:

Se casan como todos y engendran hijos, pero no abandonan a los nacidos. Ponen mesa común, pero no lecho. Viven en la carne, pero no viven según la carne. Están sobre la tierra, pero su ciudadanía es la del cielo. Se someten a las leyes establecidas, pero con su propia vida superan las leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los desconoce, y con todo se los condena. Son llevados a la muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos (2Cor 6,10). Les falta todo, pero les sobra todo. Son deshonorados, pero se glorían en la misma deshonra. Son calumniados, y en ello son justificados. «Se los insulta, y ellos bendicen» (1 Cor 4, 22). Se los injuria, y ellos dan honor. Hacen el bien, y son castigados como malvados. Ante la pena de muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos les declaran guerra como a extranjeros y los griegos les persiguen, pero los mismos que les odian no pueden decir los motivos de su odio (op.cit. V).

La conciencia de bienestar la brinda la estética existencial de los primeros cristianos. Sin duda la plenitud de sus vidas los ubica en un plano que excede el ámbito moral. Hacen ver que la felicidad y el desarrollo humano no consisten solamente en la satisfacción de unas necesidades básicas para adquirir un determinado nivel de vida o de lograr esto o aquello, ni siquiera

en ser buenos con una vida correcta, sería suficiente con el cumplimiento de unos preceptos morales. El cristianismo primitivo va más allá, es más mostrativo que discursivo. Pertenece a otro orden, un orden que dentro del concepto de desarrollo occidental ha quedado eclipsado. Se trata de un saber vivir, de alcanzar conquistas internas de auténtica libertad, no de egoísmo exacerbado, de posibilidades de donación efectivas, que incluso pasan por el amor hacia los enemigos –algo inverosímil³⁸–, pero que nos son imperativos para tejer un mundo que gane en humanidad, creemos que este es el ingrediente que le falta a las propuestas auténticas de desarrollo humano y bienestar social.

El verdadero desarrollo no solo busca unos mínimos de bienestar económico sino que implica que las personas aprendan a vivir cuando tienen o no tienen, cuando son alabados o vituperados, cuando hay vitalidad o no. Es decir, el verdadero desarrollo es interno y externo, se trata de que la precariedad no los destruya, que un desamor no les arruine su existencia, que el perdón siempre es posible, que la valía está en esta construcción interna.

En ello radica la conciencia de bienestar que va muy asociada al *axis* y a la capacidad de discernimiento, los primeros cristianos lo entendían bien con estas frases de San Pablo: “Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad; en todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Flp. 4,12).

Conclusiones

A continuación se esbozarán algunas conclusiones derivadas de todo el trabajo investigativo que dió como fruto la estructura que se presentó en el texto entregado. Las líneas siguientes son ideas gruesas producto de largas reflexiones hilvanadas como fruto de las pesquisa documentales propias de la investigación hermenéutica.

La empresa más seria que todo humano tiene en su vida es la que está referida a su felicidad, por algo Aristóteles la entendía como el fin de todos los actos humanos.

38 *Se dice esto en un momento donde se instalan en la sociedad y en la época discursos como los de Nussbaum que en su lista de diez capacidades centrales afirma en el numeral cinco de las emociones “...poder amar a quienes nos aman y se preocupan por nosotros, y sentir duelo por su ausencia; en general, poder amar, apenarse, sentir añoranza, gratitud e indignación justificada...” (2012, p. 54). Como se ve, la apuesta que se presenta es un plus que va más allá.*

Las apuestas de felicidad y bienestar, que han hecho carrera en los esquemas del Desarrollo Humano, han tenido un fundamento eminentemente economicista. Se han erigido como ámbitos donde no tienen cabida algunas dimensiones que constituyen al humano en su más pleno acontecer, es decir, han partido de una visión antropológica reducida.

Un punto clave a la hora de pensar en un estado de bienestar es enmarcarlo dentro de una postura holística de ser humano. La concepción de autoridad en la Edad Antigua, la religión en el Medioevo, la razón en la Modernidad y la libertad del actual momento no han logrado dar cuenta de esta sed de plenitud que mora en lo más profundo de lo humano, por ello el estado de desencanto de la sociedad actual.

El *ethos* del Paleo-cristianismo lo definen, entre otros, tres elementos claves para entender su apuesta de bienestar y felicidad. El primero de ellos es la definición de un *axis mundi* como lo serio y como hilo conductor de la existencia. El segundo es la capacidad de discernimiento que implica la capacidad de sufrimiento y el involuntarismo, o sea, la gracia, una asistencia y ayuda para vivir las cosas humanas como divinas. El tercero es una conciencia de bienestar sobre las ganancias de esta vida y la otra.

El Paleo-cristianismo involucra elementos de reflexión a considerar en una apuesta seria de felicidad. Dentro de su marco referencial de ser humano no excluye –ni pretende excluir– las situaciones límites del hombre, ni el dolor, ni el sufrimiento, ni las contingencias humanas. Esto no quiere decir que las promueva, sino que pretende encontrar un sentido a tales condiciones inherentes al humano.

Plantear un estado de bienestar donde lo que se pretende como fin es anular el sufrimiento, es presentar una propuesta que desconfigura al hombre mismo. Un auténtico desarrollo no elimina el sufrimiento –tampoco lo promueve– pero sí busca encontrarle un sentido. Los estudios en los que se basa Zigmund Bauman para ver “¿Qué hay de malo en la felicidad?” nos advierten de los nuevos sufrimientos y dolores de sociedades en los que su nivel y calidad de vida están satisfechos.

El desarrollo humano no se puede plantear en positivo, cuando todas las cosas van bien o cuando le son favorables al humano. Un hombre desarrollado es aquel que sabe enfrentar situaciones que van en su contra, pero no solo en el plano de lo legal. Cuando se dice que los cristianos oraban por sus verdugos se hace referencia a un tipo de desarrollo distinto,

a un hombre que posee la capacidad de amar incluso a su enemigo, a un hombre realmente libre.

Cuando las relaciones con el otro son sinceras, siempre aparece el amor o el desamor, la aceptación o el rechazo, el ímpetu de manipular o de dejarse manipular. Las relaciones sinceras no son planas de forma permanente, se definen también por sus altos y sus bajos. Una historia rosa se puede tornar grisácea y viceversa. Es imperioso plantear formas de desarrollo para estas contingencias humanas. La capacidad de sufrimiento de los primeros cristianos evidencia que no solo se puede hablar de bienestar y felicidad, cuando todo va bien, sino que en medio de las contrariedades humanas también es posible un sentido.

Otro elemento fundamental que se desprende de la vida de las primitivas comunidades cristianas es que su visión antropológica implica un ser falible, que no lo puede todo, que está supeditado a los equívocos por estar determinado a su condición de *creatura* y a la libertad de los otros. Un ser que, en el plano de la fe, no debe ser objeto de moralismos porque su naturaleza es dual: quiere y no puede. Esta especie de involuntarismo vivencial requiere de una gracia que “viene de arriba”, que debe ser buscada o pedida y a la que no se le puede hacer frente de forma individual sino en racimo, en una vida de pequeña comunidad donde cada hombre pueda “verdarsearse” con sus impotencias y hacer eficaz cualquier acción de bondad.

Este planteamiento del Paleo-cristianismo aproxima a la cultura actual a una visión más realista de lo que es el ser humano, le enseña que no se puede tener una confianza desmedida en el hombre. Existen múltiples planteamientos que la razón capta pero que la voluntad no mueve.

Es difícil implementar un plan de desarrollo humano, de bienestar o de felicidad bajo premisas que hiperbolan al humano en su condición, por eso el planteamiento de felicidad del cristianismo primitivo no da recetas ni fórmulas, esto es como pedirle al humano algo que no podrá dar. San Agustín en sus Confesiones, expresaba dicho planteamiento de modo formidable refiriéndose a Dios: “Dame lo que me pides, y pídemelo lo que quieras” (Libro X, cap. XXIX).

La conciencia de bienestar abre el camino para ver la felicidad más como proceso que como estadio o estatus ganado. Para los primeros cristianos el saberse felices implicaba la inversión de espacio y tiempo en su *axis*

pero de forma permanente, una vida gastada en lo fundamental no en lo accesorio donde cada día había que empezar de nuevo, como si nada estuviera ganado. Vivían el hoy, su conversión era de cada día, por eso “eran asiduos a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión fraterna, a la fracción del pan y las oraciones” (Hch.2, 42).

Los elementos de reflexión que el Paleo-cristianismo aporta al hombre desencantado de hoy dan cuenta que la felicidad y el bienestar no es solo asunto de calidad, dignidad o nivel de vida. Que es un asunto que tiene que ver con las ganancias internas y externas del humano y que es importante que partan y se sustenten desde una base antropológica, que sea justa con el hombre mismo, que se ajusten a una visión de hombre más próxima a lo que él es, a sus limitaciones, potencialidades, dramas, necesidades y vacíos.

Para ser feliz el hombre requiere mucho más de lo que el ideal del pequeño burgués le ofrece: salud, dinero, casa, educación, recreación, acumulación, pocos hijos... Todo para el cultivo de sí mismo, todo centrado en el yo, en el egoísmo exacerbado, en la libertad sin objeto. Los primeros cristianos ponen de manifiesto que es en la donación, en el amor de verdad, incluso a los enemigos, donde se da la verdad de la libertad, los niveles de humanidad más altos y por ende una vida de mayor plenitud.

Bibliografía

Acevedo, W. (2010). Pablo y Séneca – Tejiendo sentido. *Textos y sentidos, 1*, 109-123.

Adorno, T.W y Hoorkheimer, M. (1994). *Diálectica de la Ilustración*. Madrid: Editorial Trotta.

Agustín, San. (1980). *Confesiones*. México: Editorial Porrúa S.A.

Araos Sanmartín, J. (2006). *Verdad, libertad y relativismo en la democracia contemporánea: reflexiones a partir del pensamiento de Joseph Ratzinger*. Chile: Académicos UC. CELAM.

Arguello, K. (2004). *Camino Neocatecumenal, orientaciones a los equipos de catequistas vol.1*. Madrid.

Aristóteles. (1985). *Ética nicomaquea. Ética eudemia*. Traducción y notas por Julio Palli Bonet. Madrid: Editorial Gredos S.A.

Baudrillard, J. (1989). *Crítica a la economía política del signo*. México: Editorial Siglo XXI.

Bauman, Z. (2009). ¿Qué hay de malo en la felicidad? Madrid. www.elboomeran.com

(2005). Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Berman, M. (1989). Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Buenos Aires: Editorial siglo XXI.

Biblia de Jerusalén. (1975). Bilbao: Desclee de Brouwer.

Bouffet, J. (2001). Edith Stein filósofa crucificada. Bilbao: Editorial Sal terrae.

Ceara Jaton, M. (2005). ¿Qué implica asumir el paradigma del desarrollo humano? En: Desarrollo Humano: boletín mensual de la oficina de Desarrollo humano PNUD. # 14. Año 2.

Fuentes, Miguel Ángel. El discernimiento de espíritus. En: www.mscperu.org.

Gibbon, E. (2010) Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano. Madrid: Editorial Debolsillo.

Habermas, J. (2008). El discurso filosófico de la modernidad. Madrid: Katz editores.

Hamman, A.G. (2002). Vida cotidiana de los primeros cristianos. Madrid: Ediciones Palabra.

Heidegger, M. (2000). La carta sobre el humanismo. Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza editorial.

(1996). La época de la imagen del mundo. Traducción de H. Cortés y A. Leyte. Madrid: Alianza editorial.

Hirschberger, J. (1997). Historia de la Filosofía. Tomo I. Barcelona: Editorial Herder S.A.

Juan Pablo II. (1984). Salvifici doloris. Bogotá: Ediciones paulinas.

Kant, Emanuel. (1784) ¿Qué es la Ilustración? Madrid: Alianza editorial.

La esclavitud griega y la pertinencia de Aristóteles para comprender el imaginario estamental moderno. En www.cienciayletras.edu.bo

Le Camus, Mgr. La obra de los apóstoles. Tomo I. Oudín. 1909.

Lipovetsky, G. (1985). La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Editorial Anagrama.

Lyotard, J.F. (1987). La condición postmoderna. Informe sobre el saber. Traducción de mariano Antolín Rato. Madrid: Ediciones Cátedra.

Margot, J.P. (2008). Soberano bien y felicidad. Revista Philosophica, volume 33. Valparaíso. 73-88.

Maslow, A. (2001). Visiones de futuro. Barcelona: sp kairós.

Nussbaum, Martha. (2012). Crear capacidades, propuesta para el desarrollo Humano. Barcelona: Paidós.

Noemí, Juan. (2006). Felicidad según la esperanza. Revista Teología y Vida V. 47. Santiago de Chile. 209-218.

Ratzinger, J. (1999) Voluntad y libertad. Revista Humanitas 14. Chile: Universidad Católica.49-67.

Sen, A. y Nussbaum, M. (1996).La calidad de vida. México: Fondo de cultura económica.

Sen, A (2000). Desarrollo con libertad. Madrid: editorial Planeta.

Serna Arango, J. (1994). Teoría del recorte del mundo en Occidente. Pereira: Gráficas Olímpica.

Soto Posada, G. (2011). Filosofía medieval. México: Actualidades Teológicas.

Stein, E. (2007).la estructura de la persona humana. Madrid. BAC.

Textos cristianos primitivos. (1991). Edición preparada por Teodoro H. Martin. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Verdú, V. (2003). El estilo del mundo: La vida en el capitalismo de ficción. Barcelona: Anagrama.

Virilio, Paul. (2012). La administración del miedo. Sevilla: Editorial Barataria.